

# EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO, 53

EDICION DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUBVIELA

## EL SIGLO

### Obras son amores

Desde que se conocieron los desastres bursátiles del pasado mes de Junio manifestamos la opinión de que los poderes públicos debían intervenir estableciendo algunas reglas para las operaciones de Bolsa. Hemos sostenido esta opinión, teniendo presente que la Cámara sindical, sea por negligencia, por consideraciones personales excesivas o por otras razones que en este momento no creemos oportuno examinar, no había hecho uso de todas sus facultades para reprimir los abusos cometidos por los que jugaban a la Bolsa dispuestos a cobrar lo que ganasen y a no pagar lo que pudieran perder.

El *Imparcial* de esta mañana se ocupa del proyecto de ley presentado por el Congreso al gobierno argentino con el objeto de reglamentar las operaciones de la Bolsa de comercio. Quiere decir pues que el gobierno de la república vecina ha creído como nosotros que algo debía hacerse para impedir si es posible, o para disminuir cuando menos, desastres semejantes a los que recientemente ha habido que lamentar en ambas Repúblicas.

En dicho proyecto se establecen las reglas de los códigos fundamentales, conforme a las cuales corresponde a los tribunales de Justicia la jurisdicción sobre el cumplimiento de las obligaciones legalmente contraídas por los que hacen operaciones en la Bolsa. El gobierno argentino no entiende que es cosa deprimiente que las Cámaras sindicales disputen a los tribunales esa jurisdicción.

La ley que se propone no va hasta restringir las operaciones a plazo ni sobre diferencias, según la voluntad de los contratantes, pero establece que esas operaciones entran en la categoría de los actos de comercio, por lo que tendrán que responder ante la justicia ordinaria. —Va más lejos esta reglamentación dadas las condiciones aleatorias del juego de esas compra-ventas: ya que no puede extirparlas completamente, trata de ponerles un límite. —Se ha pensado en limitar los plazos, ya que algunos debe haber, como lo hay en cualquiera otra operación comercial. Los corredores tendrán que operar negocios a plazos limitados, no haciendo operaciones indefinidas, y exponer mensualmente los resultados de las que practiquen. —Ya que no es posible suprimir el juego de Bolsa, éste será considerado como operación comercial.

Dice *El Imparcial* que el propósito del gobierno argentino es loable, pero considera lo mas probable que se estrelle en la práctica. Juzga también que para ejecutar el proyecto será necesario reformar el código de comercio, incluyendo en él un capítulo referente al juego de la Bolsa y a la regularización de los agios.

Suponiendo establecida esta legislación y en ejercicio los jueces, se pregunta el colega si quedará con eso resuelto el problema. —Su opinión es que no; y la funda en que determinándose en la actualidad tanto en Buenos Aires como en Montevideo el establecimiento de un tribunal arbitral para dirimir los litigios que ocurren sobre las operaciones de Bolsa, ningún bolsista demandará a otro ante ese tribunal arbitral; sin duda porque entre el que compra y el que vende a plazo hay un interés solidario en mantener la especulación. —El colega cree que así como ahora no acuden los bolsistas al tribunal arbitral, tampoco recurrirán a la justicia ordinaria, y que las cosas seguirán en el mismo estado que hoy tienen.

No estamos conformes con esta apreciación del estimado colega; y sobre todo no creemos que la mayor o menor probabilidad de que los que hacen operaciones de Bolsa usen de su derecho, debe ser causa de que los poderes públicos señalen el camino que debe seguir el que quiera defender sus intereses legítimos. —Por otra parte el tribunal arbitral a que el colega se refiere puede por su índole y por su origen guardar a los que hacen especulaciones en la Bolsa, consideraciones excesivas que no es natural que tengan los jueces y los tribunales ordinarios.

De todos modos nos parece que el gobierno argentino ha dado una muestra de buen sentido al proponer al Congreso el proyecto reglamentando las operaciones de Bolsa; y sentimos que el gobierno oriental no haya tenido por conveniente hacer algo semejante.

### Juicio Pais-Escobar

Numerosísima concurrencia asistió ayer al local de la Penitenciaría, con motivo de continuarse el juicio de prueba, en el de imprenta promovido al señor Pais por el Jefe Político de Rivera.

Durante horas, terminada la lectura de prueba de la parte acusada, usó de la palabra el defensor del acusado, negando a los testigos del señor Pais autoridad moral, alegando la deficiencia legal de los individuos de la frontera para intervenir en estas cuestiones, por cuanto

en las tierras fronterizas se encuentra elemento que se presta para todo, a causa de que parte de ese elemento está compuesto de libertos brasileños y la mayoría de personas ignorantes, a quienes se seduce y atemoriza fácilmente.

Habló también el señor Otero y largamente en pró del señor Escobar, a quien supone un buen funcionario público, no responsable de las acciones de sus subalternos y atacado rudamente por haber servido bajo la administración del general Santos.

Considera que en la frontera es harto difícil la captura de criminales y que las indagaciones en presencia de delitos perpetrados son poco menos que imposibles.

Hace en seguida la apología del juego de la taba, calificándolo de juego nacional.

Los policianos impagos no tienen mas remedio que apelar al juego; en Montevideo en los clubs se juegan juego de azar y nadie dice nada! El pobre paisano que juega a la taba es el gran criminal.

Defiende a un comisario Benavidez y al coronel Escobar, y agrega que no han robado desde que uno y otro están pobres. Las cartas presentadas como prueba, continúa, han sido tomadas por un señor Seguí, quien ha hecho lo que ha querido.

Concluye su peroración haciendo mención, de una nota favorable al señor Escobar, nota que le fué enviada, por las autoridades de Santa Ana do Libramento.

Siendo las cinco y media el jurado suspende el acto por una hora.

Reunido nuevamente el jurado, usó de la palabra el doctor Palomeque.

No es por las simpatías de la causa, comenzando diciendo, como lo ha presumido el distinguido defensor del coronel Escobar, que la prensa de la capital ha acogido las denuncias publicadas por el señor Pais.

Si por simpatía se entiende la justicia de una causa, es indudable que las ideas y el litigio que vengo a desarrollar ante el Tribunal del pueblo, yo me inclino del lado de esa simpatía.

Un pueblo que ha dado pruebas de valor cívico, en la discusión pacífica de los parlamentos y en el estruendo de los campos de batalla tiene derecho a que se respete su crédito, fuera y dentro de la tierra que habita.

(Prolongados aplausos en la barra.)

Hay dos maneras de alegar: el método analítico y el método sintético. Los tribunales franceses, descubierto el móvil del acto criminoso, queda fácilmente despejada la incógnita.

El método sintético, que abarca el conjunto, es el que voy a elegir yo.

Hay un cuadro negro, en el fondo del cual se destaca la sombría personalidad del Jefe Político de Rivera.

Cuando la patria dolorida le confiaba una espada para que la defendiera, él la volvía contra las libertades públicas y fusilaba a un infeliz ciudadano, sin forma de proceso, frente a la puerta de un cementerio público, dejando el cadáver en poder de un sepulturero.

(Bravos y vivas en la barra.)

La causa del señor Pais ha de encontrar simpatías en el ánimo del jurado. Los sumarios que a los funcionarios públicos se han levantado en campaña, han sido verdaderas ironías. Se han instruido sumarios y los criminales no han aparecido ni en la cárcel ni en el territorio de la República.

El señor Pais ha dicho que el departamento de Rivera está mal administrado; su Jefe Político que se rodea de asesinos, ni se respeta ni sabe respetar su misión.

Se trata de poner de manifiesto la administración pública del coronel Escobar, en el departamento de Rivera.

No se trata de conocer hechos pequeños; se trata de algo mas superior.

Se trata de historiar la administración pública de un departamento.

Hace en seguida la defensa del señor Pais, a cuya vida privada se ha referido el señor Otero, y dice que si se le quería acusar, se le debería probar algun delito, o casi delito que hubiere cometido mientras fué funcionario público.

Se ha recordado, continúa, que el señor Benavidez está pobre; se ha dicho del señor Escobar que también está pobre!

Si Benavidez y Escobar están pobres será porque el dinero que han robado lo habrán perdido sobre el tapete del juego.

Los antecedentes del señor Escobar demuestran que es capaz de robar y fusilar.

El señor Escobar es un asesino.

El Código Militar, lo mismo que las leyes españolas consignan que no puede el jefe militar mandar pegar cuatro tiros a nadie sin llenar primero los requisitos legales.

Aun para fusilar un individuo sobre un tambor batiente, se forma el consejo de guerra, que es el trámite consagrado.

El señor Escobar contempló con alma fría el fusilamiento de una criatura; ante ese asesinato, yo pregunto por el sumario.

Las declaraciones han sido solicitadas por la parte contraria, le son adversas y el señor Otero no se ha animado a leerlas.

El señor Otero—No es cierto.

El señor Palomeque—Lee una carta de un señor Ortega.

El señor Otero—El señor Palomeque no puede leer.

El señor Palomeque—Es que el señor Otero no puede impedirme que recite de memoria; era para refutar su negativa que deseaba leer la carta del señor Ortega.

Con todo, prosigue, renuncio a ese derecho, que no necesito, quiero cedérselo al señor Otero.

Un tal Castellanos, que es un bandido, ha estado desempeñando hasta Abril de este año el cargo de 2.º comisario en el departamento que Escobar administra.

Es cierto que Castellanos no aparece en las listas, revistando como comisario; pero el hecho es que ha desempeñado el cargo de tal, según lo atestiguan las declaraciones prestadas por los señores testigos. No se trata aquí de pruebas legales; se trata para y simplemente de hechos de conciencia. El señor Pais ha recibido amistosas cartas del señor Escobar, en las que se le pide que se mezcle en asuntos electorales. La amistad alegada por el doctor Otero, como existente hasta hace poco entre los señores Pais y Benavides, nada dice. Acaso para las amistades mas intimas, para los lazos mas fuertes, para los vínculos que parecen mas duraderos, no llega un momento en que por antecedentes desconocidos y por infinitas causas se rompen y establecen un abismo entre la víctima y el verdugo!

Historia el origen del asunto, que dá lugar al acto.

Hace mención de la existencia de dos jueces de paz en una misma sección, y de que los dos ejercen conjuntamente las funciones de tales.

El señor Otero—Eso atañe a la Junta E. Administrativa.

El señor Palomeque—Eso depende del Jefe Político puesto que se metió en lo que no debía meterse.

Hace la defensa del señor don Cándido la Paz. Dice que como buen funcionario el señor La Paz es conocido hasta en la capital.

El señor Otero—Y también en la Cárcel del Crimen.

El señor Palomeque—No es el cadalso, no es la cárcel lo que infama; lo que infama es el crimen. Madama Roland al ir al patíbulo exclamaba: ¡libertad! cuantos crimenes se cometen en tu nombre!

Como el señor Otero alegara que el señor La Paz no podrá ser testigo por tener causa abierta, el señor Palomeque sostiene que los derechos civiles no se pierden hasta tanto no haya sentencia legal condenatoria.

Cita varios ejemplos pertinentes al caso.

Sostiene largamente la validez de las declaraciones hechas por encausados.

Y que se probaría si fuera un bandido La Paz?

Probaría que la administración pública está desorganizada en Rivera.

A propósito del albigato, al que se ha referido el señor Otero, cita algunos casos acaecidos en el departamento citado.

Allá los comisarios, cuando un vecino se presenta en queja, alegan que los alambros no tienen marca.

Bonita ironía!

Cuando se perseguía al señor La Paz por las autoridades riverenses, éste se presentó a un comisario pidiendo protección, a lo cual le respondió éste que podía ir a reunirse con Sanchez Caballero.

Eso es lo que todos combatimos!

Un comisario no es mas que un reflejo del Jefe Político.

El señor Escobar debió concurrir al juicio público, debió tener el suficiente valor de presentarse en este acto.

No le dá importancia a la declaración de los brasileños de Santa Ana.

Su defensor no pertenece a su partido, como tampoco pertenecen los testigos.

Precisamente, descarta, dice, que el partido a que ellos pertenecen y que está arriba estuviera abajo.

El señor Otero se ha referido al lirismo del señor Seguí, sin recordar que él también fué lirico en 1880 en *La Razón*, y que desde allí arrojaba flamígeros cohetes sobre las cabezas de los mandones.

(Bravos y vivas en la barra.)

Hace el encomio del señor Perujo.

El doctor Perujo ha declarado aquí que el señor Escobar es un ladrón y que en cierta ocasión lo persiguió tenazmente.

El señor Otero—No es exacto.

El señor Perujo—(Desde afuera).—Es exacto; él fueron tres soldados.

Continúa el doctor Palomeque.

El doctor don Joaquín Reyes también fué una víctima de Escobar.

Mientras fué Jefe de Ladrado de Rivera tuvo que vivir en una casa de comercio.

El señor Reyes no estuvo metido en cuestiones políticas como lo dice el señor Otero.

Relata un crimen cometido por un tal Sandes en Rivera, crimen que fué referido por el doctor Reyes.

El señor Otero—Y el sumario de ese crimen.

El señor Palomeque—Allá voy; y donde están los sumarios de lo que usted ha inventado?

(Bravos en la barra.)

Se extiende en algunas consideraciones acerca del jurado.

Continúa el doctor Palomeque:

¿Qué tiene el señor Pais, para dar a los testigos? ¿Puede haberlos comprado? Si no tiene ni para papel sellado!

Mientras tanto el señor Escobar con desempeñar un encumbrado puesto público no ha encontrado testigos!

No persiga el señor Pais un móvil mezquino; no le importa que caiga o que no caiga Escobar; lo que quiere es lo que todos queremos que Escobar se regenere.

Hace el resúmen de sus argumentos en breves palabras.

Resulta dice, que Escobar como militar ha dictado la pena de muerte contra un niño, sin formación de proceso; que como funcionario público se ha rodeado de malos elementos, que ha atacado la propiedad y contribuido al desarrollo del juego y comprometido la dignidad nacional, al permitir a sus policianos que hicieran fuego sobre el cordón sanitario brasileiro.

Recuerda en seguida el valor de la tradición.

Acaso podemos negar que Soto, Mariño, Mayada y otros han sido asesinados porque no haya quienes dudaran en ese sentido?

El señor Otero duda de la palabra del declarante señor Simoes, sobre el fusilamiento a que se ha hecho referencia; ¿por qué? porque no ha visto el cadáver.

Yo tampoco he visto guillotinar a Maria Antonieta ni a Luis XVI y sin embargo, jura, con la mano puesta sobre mi conciencia que Luis XVI y Maria Antonieta fueron guillotinado!

Cierra su discurso el señor Palomeque con un bello recuerdo, y exclama con Perfiguy, el célebre abogado francés, a quien veinte distinguidos juriconsultos le encargaron, en un acto solemne, los representara en la defensa de todos los reos acusados por delito de traición a la patria—que ¿jalá no llevara una decepción amarga y que pudiera no verse en el caso de oír de los labios del padre de su defendido, estas fatídicas palabras: Cain, que has hecho de tu hermano?

(Aplausos, vivas y aclamaciones en la barra.)

En seguida pasan a deliberar los jurados, siendo las 10 menos cuarto de la noche.

El doctor Palomeque se retiró en ese instante.

La deliberación fué laboriosa por todo extremo. Sin embargo los concurrentes esperaron con paciencia.

A las dos menos cuarto de esta mañana pronunciaron los jurados su veredicto, declarando que aun estando el señor Pais no ha probado la totalidad de los cargos hechos al Jefe Político de Rivera, no ha hecho abuso de la libertad de escribir.

La barra prorumpió en entusiastas aclamaciones y vivas al doctor Palomeque al oír la lectura del veredicto que el escribano no nos quiso facilitar por tener demasiada prisa.

El jurado estaba presidido por el doctor Eduardo Brito del Pino y compuesto por los señores Alfonso Seré, Rafael Ruano, Carlos Anselmi, Pablo Zufriategui, Alejandro Canstatt y Melchor Pacheco.

Estos dos últimos fueron discordes.

Lo avanzado de la hora nos impide dar mas detalles de este triunfo del derecho y la justicia.

Escribimos a las tres de la mañana.

(La Epoca.)

**BANCO NACIONAL**  
DE LA  
REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

CAPITAL: \$ 12.000.000

MONEDA NACIONAL ORO SELLADO

### 3.º Dividendo por Acciones

Se avisa a los señores accionistas de este Banco, que desde el día 20 del corriente se empezará a pagar en la caja el dividendo trimestral provisorio, a razón de tres pesos por cada acción.

Montevideo, Julio 14 de 1888.

Daniel Muñoz.  
Secretario.

11.36.

### Intereses por cuotas anticipadas

Conjuntamente con el dividendo por acciones, desde el día 20 del corriente se empezarán a pagar en la Caja de este Banco los intereses por cuotas anticipadas a razón de 6% anual.

Daniel Muñoz.  
Secretario.

12.







**A. L. G. D. G. A. D. U.**  
La Gr. Maest. de la Ord. del Orient. Nacional de la República Oriental del Uruguay, tiene el honor de invitar a los MMas. para las honras fúnebres que a la memoria de los GGr. Protect. de la Ord. en Alemania, Guillermo I y Federico III, y otros Ilust. HH., han de celebrarse el sábado 21 del corriente, en el local de sus Ses., Plaza de Cagancha núm. 40, a las 8 de la noche.  
Montevideo, Julio 19 de 1888.  
N. B.—El templo estará en exposición el domingo 22, de 2 de la tarde a 10 de la noche, pudiendo ser visitado por las familias.  
1889-b

### OTRO

Por disposición de la Gr. Maest. se invita a los MMas. de la Ob. para la solemne instalación de la Aug. Log. «Silencio» de Pando, que tendrá lugar mañana 22.  
Para más informes, en la Gr. Sec. Plaza Cagancha núm. 40.  
Por mandato, El Gr. Sec. G.  
1890-b

## SOCIEDAD COOPERATIVA DE CONSUMO 84-CÁMARAS-84

El Directorio ha resuelto abrir al servicio público su primer establecimiento el día 18 del corriente, lo que se pone en conocimiento de los señores socios.

Montevideo, Julio 17 de 1888.

C. ROBIDO,  
Administrador.

NOTA.—Pedidos en blanco y listas de precios se repartirán ese día al que lo solicite.  
1889-2g-5-2ed

**Federico Prince**  
DENTISTA NORTE -- AMERICANO  
Tiene el gusto de avisar al público y especialmente a sus relaciones, que hallándose establecido, ofrece sus servicios profesionales en todo lo concerniente al arte dental.  
Cámaras, esquina Buenos Aires  
47 2 ed.



**SOCIEDAD GENERAL  
DE CRÉDITO**  
DE LA  
REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY  
Autorizada por el P. E. é inscrita en el Registro de Comercio

**CAPITAL AUTORIZADO Y SUSCRITO  
\$ 7.500.000 oro**  
MONTEVIDEO—ZABALA, 133

#### OPERACIONES

Toma letras de cambio por cualquier cantidad a la vista y a plazos, sobre las plazas de la República Argentina, Brasil, Portugal, España, Italia, Suiza, Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos.  
Gira letras sobre las mismas plazas.  
Expede órdenes telegráficas sobre ellas.  
Da cartas de crédito, para la introducción de mercaderías.  
Anticipa fondos sobre conocimientos de efectos embarcados en póliza de seguro endosada.  
Recibe depósitos de dinero en cuenta corriente a la vista y a plazos fijos, a interés convencional.  
Hace anticipos y préstamos sobre acciones y títulos y sobre cupones o renta de valores depositados.  
Descuenta letras, vales y pagarés a interés convencional.  
Recibe depósitos de dinero, destinados a invertirse en efectos públicos, nacionales o extranjeros, bienes muebles e inmuebles con participación de beneficios, y con la facultad de liquidarse, con previo aviso de ocho días.  
Hace préstamos a los agricultores.  
Hace préstamos sobre inmuebles y con pacto de anticresis, construcciones.  
Compra y vende campos, terrenos y toda clase de propiedades rústicas y urbanas.  
Forma, tanto por cuenta propia como ajena, centros agrícolas, (colonias) en terrenos adecuados al efecto.  
Facilita toda clase de empréstitos que se le sometan y asegura la aprobación del Consejo de Gobierno, realizándolos a efectos de crédito al público en comisión ó de cuenta propia.  
Montevideo, Mayo 9 de 1888.  
R. DIRECTOR GENERAL.

Horas de oficina: de 10 a. m. a 3 p. m.

**J. O'DONOGHUE**  
CIRUJANO-DENTISTA  
Calle 25 de Mayo, 256  
FRENTE A LA CONFITERIA ORIENTAL  
44-b

## Banco Constructor URUGUAYO

Aprobado por decreto del Superior Gobierno  
con fecha 25 de Junio de 1887

**Capital autorizado \$ 2.000.000**

Artículo 2.º El objeto de la Sociedad es el siguiente:

- 1.º Compra y venta de fincas, terrenos y campos, adquisición y enagenación de los mismos por cualquier otro título.
  - 2.º La construcción de casas por su cuenta y por la de terceros, formación de barrios de obreros, pueblos y colonias.
  - 3.º Enagenación de sus propiedades al contado y a plazos, en las condiciones de interés y amortización que señale el Directorio.
  - 4.º Hacer uso del crédito, tomar dinero en préstamo y emitir obligaciones y hacer toda otra clase de operaciones bancarias.
- Art. 3.º El domicilio legal de la Sociedad estará en la ciudad de Montevideo y sus operaciones se extenderán en toda la República.
- Art. 4.º La duración de la Sociedad será de 30 años prorrogables por resolución de la Asamblea de Accionistas.
- Art. 5.º El capital de la Sociedad será de 2.000.000 de pesos nacionales oro, divididos en 20.000 acciones de 100 \$ m/n oro, pagaderos en la siguiente forma:
- 1.º 10% al suscribirse.
  - 2.º 10% a los treinta días después
  - 3.º Y el resto por cuotas de 10% cada vez que el Directorio lo juzgue conveniente y con previo aviso de quince días.
  - 4.º Después de integrada la segunda cuota se les dará a los accionistas cuotas provisionales, las cuales serán canceladas por las acciones definitivas, una vez que esté cubierto integralmente su valor.
- Art. 6.º La Sociedad principiará sus operaciones tan pronto como los Estatutos, fuesen aprobados, y una vez que esté suscrito un número de acciones que representen 100.000 \$ m/n oro.

#### DIRECTORIO

Presidente. . . Don Carlos Deluchi.  
Vice-Presidente. . . Doctor don José T. Piaggio.  
Tesorero. . . Doctor don Alberto Palomeque.  
Secretario. . . Don Alberto B. Ros.  
Vocal. . . Doctor don Julian Balbin.  
Idem. . . Ing. don Juan M. Burgos.  
Idem. . . Don Héctor S. Soto.  
Director-Gerente. . . Don Leopoldo Scotti.

#### Suplentes

Don Emilio R. Pesce.  
V. Coppián.  
Geremías Olivera.

Se hace saber al público que desde esta fecha queda abierto el registro de inscripción, para todas aquellas personas que deseen suscribirse a las acciones que emite este Banco, de acuerdo con lo estatuido en el art. 5.º.  
El término de la inscripción vencerá el 31 de Julio próximo.  
Así mismo, se hace saber a los señores accionistas ya suscritos que desde la fecha y hasta el 31 de Julio próximo, deben pasar por la Tesorería del Banco a integrar la primera cuota de 10% determinada en el inciso 1.º del art. 5.º de los Estatutos.

**Local:—Sarandí, 120**

Horas de oficina de 10 a 4 p. m.  
Montevideo, Junio 23 de 1888.  
1629.jl.23 El Secretario.

## CAJA NACIONAL

**PEQUEÑOS PRÉSTAMOS Y DESCUENTOS**  
Autorizada por el Superior Gobierno por decreto de fecha 1.º de Setiembre de 1887

CALLE SARANDÍ NÚMEROS 189 Y 191

#### DIRECTORIO

Presidente. . . Pedro Garavagno.  
Secretario. . . Miguel Correa Lemos.  
Vocales. . . Pompeio Citterio.  
Adolfo Yens.  
Gerente. . . Tito D. Marengo.

#### Sección Descuentos

Descuenta vales y conformes comerciales hasta seis meses de plazo.  
Hace préstamos a 12 meses de plazo, con vales renovables cada 90 días, a interés fijo y amortización trimestral del 25% del capital prestado.  
Hace préstamos sobre casas, terrenos, alquilares y sueldos de empleados públicos.  
Cautiona títulos y valores cotizables en la Bolsa.  
Se encarga mediante comisión de pagos y cobros por cuenta de particulares.  
Abre cuenta corriente con garantía de alquiles ó documentos comerciales.  
Los préstamos sobre sueldos podrán amortizarse por entregas mensuales ó trimestrales.

#### Sección Montepío

Hace préstamos a módico interés sobre metales nobles, alhajas y toda clase de prendas de valor.  
La tasación de las prendas es hecha por un tasador jurado con un límite sumamente favorable.  
Los intereses se pagan al vencimiento de la póliza.  
Los sobrantes líquidos que resulten de remate de las prendas no retiradas, quedarán a disposición de los interesados hasta el tiempo de prescripción legal.  
El Monte Pío de la Caja Nacional mudará sus oficinas en el mes próximo a la calle Zabala número 179A, continuando mientras tanto en el local que ocupa actualmente.  
Tito D. Marengo  
Director-Gerente.  
1887-2g-21-b

**Doctor Velasco** Médico Cirujano—calle Daiman, 160 (entre San José y 18) — Consultas de 12 a 4 p. m.—(Para los pobres gratis.) 812.b

## Consultorio Odontológico

DR.  
**ÁNGEL GUERRA**  
CIRUJANO-DENTISTA  
Arapey, 114—Esquina Colonia  
MONTEVIDEO

Tratamiento de las enfermedades de los dientes, etc., etc 48-perm.

**Doctor De León** Se dedica especialmente al tratamiento de las enfermedades internas y de los niños.—Consultas de 1 a 3 p. m. y para enfermedad de la garganta y venéreo sífilíticas, de 1 a 2 p. m.—Andes, 83. 785-p.m.b

**Luis Martinez** TRADUCTOR PUBLICO de rancés, inglés, alemán, italiano y portugués. Enseña igualmente esos idiomas en su casa ó a domicilio, de 12 a 4 p. m. Reconquista 113A. 1033.jl.23.2 ed.

**Casa** Se necesita una casa chica como de cuatro piezas con cocina, pero no muy al centro de la ciudad é independiente de otra casa. Dirigirse a M. S., oficina de este diario. 1884.jl.29 b

Julio 21 FOLLETIN 6

## POR NO SER TRECE

Se dirigió a este astro, como los reyes magos a la estrella que los guió a Belen. No tardó en alcanzarla, y dijo a la persona que suponía detrás del cigarro:

—Caballero, ¿me haceis el favor del fuego?  
La estrella roja bajó poco a poco hasta dos pies y medio del suelo, y una voz que salía de la altura a que antes había brillado la estrella, dijo con voz ronca:

—¡Ah! ¡pard-ez! ¡estais aquí! ¡me alegro encontráros!  
Milbert comprendió que su interlocutor se había quitado el cigarro de la boca y que lo tenía en la mano.

—Es posible, respondió; pero, ¿porqué me reconocéis?  
—¿No estabais hace poco viendo jugar al brillar?

—Precisamente.  
—¿Y no os han hecho una pregunta sobre una jugada?

—Por la misma me he salido del café.  
—Pues ahí teneis porqué os buscaba.

—¿Para qué?  
—Para decirlos que sois un impertinente.

—Y yo huía de vos por no veros ni oiros.  
—¡Ah! ¡sois un insolente!

—¡Caballero!

La estrella roja cayó al suelo y se apagó, porque la mano que la sostenía tenía que hacer otra cosa.

Extendióse hacia adelante como para dar un bofetón a Milbert, pero solo alcanzó el sombrero.

Eugenio se lanzó sobre su interlocutor: salieron del café y los separaron.

Se convino en que al día siguiente arreglarían un par de sables aquel asunto.

A la mañana siguiente Milbert fué herido, y desde la cama escribió a Félix Dupont la siguiente carta:

«Mi querido Félix: estoy de vuelta en Lion tan poco adelantado como cuando dejé a Ginebra, donde un bribon me ha dado un tajo esta mañana, desgarrándome de paso mi frac gris, sobre el cual no podré ya tener incertidumbre ninguna, fijando mi eleccion en el frac azul.

Nada me ha salido bien; he dejado a París y no he dado noticias mías a M. Saunders. Antes de tomar una resolución, es preciso que sepa, y pronto, lo que ha pasado durante mi ausencia: envíame correo por correo las cartas que hayan venido dirigidas a mí.

Siempre tuyo.

Eugenio.»

FÉLIX DUPONT A EUGENIO MILBERT

«Espero que tu herida no será peligrosa: de no ser así, dejaría todo por ir a tu lado; haz el favor de decirme sobre este punto la verdad.

Adjuntas son dos cartas que llegaron poco después de tu marcha, la primera con un propio, la segunda dos días después por el correo.»

Unida a esta carta de Félix Dupont iban otras dos de Fanny Milbert. Después de haberlas leído se levantó bruscamente de la cama, quiso vestirse y marchar, y cayó sin conocimiento.

Vuelto en sí escribió a Dupont:

«Te envío las dos cartas que me incluíes; léelas y juzga de mi desesperación. He querido marchar y me ha sido imposible: al salir de la cama he caído sin movimiento ni fuerzas. En nombre del cielo, corre a Montreux: vé a asegurarte de esta horrible desgracia que todo me confirma y anuncia que es cierta, y escribe, escríbeme pronto. No me ocultes nada; no pierdas un instante: te lo ruego hasta de rodillas.»

Enviada ya la carta, se apoderó de Milbert una calentura tan violenta, y a consecuencia de esta tal delirio, que pusieron en peligro su vida: hablaba de Fanny, de su matrimonio, de si habían venido cartas para él, y le hablaba a Félix.

Cuando se tranquilizó algo, le entregaron una carta llegada hacia dos días: era de Félix Dupont.

FÉLIX DUPONT A EUGENIO MILBERT

«¡Calmatel! ¡consuélatel! la tragedia no ha tenido quinto acto: no ha habido catástrofe: nadie ha muerto: llevo de Montreux, donde he reunido las noticias que voy a reproducir.

Me apeé en la posada única que creo hay en el país. Pedí de comer, é hice charlar al posadero sobre diversas cosas. Después le pregunté si podía decirme la verdad sobre ciertas cosas que me habían contado de la familia Gautherot.

—¡Oh! sobre eso se habló mucho hace unos cinco ó seis meses, pero probablemente me engañaría si tratara hoy de volver a contarlo.

—¿Pero no le sucedió ninguna desgracia a la hija?

—¿A la señorita Fanny? A lo que dicen le han sucedido muchas, pero yo no salgo garante de ninguna: la última que cuentan es la de haber caído en el lago de donde la sacó un viajero ya medio muerta. Otros dicen que se tiró voluntariamente, pero yo no vi tanto como se decía. Por lo demás, si tenéis curiosidad de saber más sobre este asunto, preguntad en Ginebra por la señora Isabel, criada en casa de los señores Philippeaux, la cual, por la fecha de que hablamos, estaba sirviendo en casa de los Gautherot.

Te envío esta con lo que he visto; en una segunda te anunciaré lo nuevo que sepa por la señora Isabel.»

FÉLIX DUPONT A EUGENIO MILBERT

«He dado por fin con la Isabel, y hé aquí su historia:

—Caballero, me ha dicho: había notado que M. Milbert, el sobrino, venía todas las noches a ver a la señorita y que subía por la ventana; la pobre niña a pesar de esto era la inocencia personificada, pues os aseguro que su asombro fué no pequeño cuando supo el estado en que se encontraba.

Escribió a M. Milbert, pero este había marchado: nada supo después, porque a mí solo me decía que todo iba bien, que todo se arreglaba, que iban a casarse. Estaba mas tranquila que nunca, aunque algo mas pálida: pero la pobre hacia ya algun tiempo que había perdido los colores.

Por la tarde después de comer fué a la iglesia: llegó la noche y no volvió: pero tal tardanza no me inquietaba, porque me decía: vamos, largas son hoy las oraciones.

Madama Gautherot se acostó y me dijo:

—Isabel, ireis luego a buscar a Fanny a la iglesia.

Cogí un farolillo y me encaminé hacia ella: estaba cerrada y empecé a creer que la señorita habría pasado a mi lado sin verme, cuando sentí que me tocaban en el hombro y me llamaban por mi nombre.

—Isabel, me dijeron, ¿sois vos?

—Sí, señor Eloy, contesté: porque había reconocido a M. Eloy Milbert, tío.

—Está bien, me contestó: esperadme y no hagais ruido. Vuestra señorita está mala, y la voy a llevar a casa ayudado de un hombre que he encontrado en el camino. Es preciso que entremos en casa sin ser vistos de nadie.

—¡Oh! Dios mío, nada hay mas fácil, pues todo el mundo está durmiendo.

Se marchó y volvió con un hombre que sostenía ó mas bien llevaba a la señorita Fanny: esta iba envuelta en una gran capa de M. Milbert.

—Tomad, dijo a este hombre, esto es para vos; id a buscar mi caballo y llevádmelo a la posada. Cuidado con hablar a nadie de lo que habeis visto.

Entre los dos llevamos a la señorita.

—Es preciso, me dijo M. Milbert, calentar inmediatamente una cama y acostarla.

Le obedecí, y solo cuando le quité la capa en que venía envuelta para desnudarla, vi que estaba toda la ropa mojada.

—Habrá sin duda caído en el lago paseándose, me dijo M. Milbert, ¡está tan oscura la noche!

Y al decirme estas palabras me puso tres lúmenes en la mano. Comprendí que lo que me decía no era lo que él realmente creía, sino lo que deseaba que yo creyese.

Le contesté:

—Sí está muy oscura.

Cuando estuve acostada recobré poco a poco el sentido y me di algunas palabras incoherentes.

M. Eloy me suplicó que le dejara solo con ella. Hicelo sin dificultad, después de haber encendido un gran fuego;—porque M. Milbert estaba tambien muy mojado.

Hablaron casi toda la noche. Quise oír lo que decían, por supuesto que solo por interés hacia la señorita, pero nada pude entender. Solo oí que lloraba mucho.

Al amanecer M. Milbert se marchó diciéndola:

—Vaya, tranquilizaos: yo me encargo de todo.

La cogió una de las manos y se la besó. Al salir me dijo:

—No me habeis visto; ¿entendeis?

Al día siguiente M. Milbert llegó como si viniera de Lausana. M. Gautherot había salido temprano según tenia de costumbre. Cuando volvió, entró diciendo: vuelvo tarde porque me han estado contando una historia rara por demás. Se habla de una joven á quien han sacado del lago. Hay en verdad padres que nada ven, oyen ni entienden.

M. Milbert hizo señas a M. Gautherot de que callara, y me mandó salir; me quedé encachando a la puerta.

—¿Sabéis, dijo M. Milbert, quien es esa joven de que se habla?

—No, dijo M. Gautherot.

Pues bien, es vuestra hija.

Madama Gautherot lanzó un grito al oír estas palabras. M. Gautherot quedó como herido de un rayo: yo, pensando que alguien venía, me alejé por temor de que me sorprendiesen escuchando.